

den, no solo para la política general de la Francia, sino también para la política general del mundo, en alentar el progreso de la España como potencia marítima, y lo que más favorecerá ese progreso será su extensión como potencia colonial.

Tal vez se dirá que estos son sueños, y lo concedemos de buen grado; pero ¿no vale más, aun a riesgo de pasar por aventurados, dirigir las miradas hacia un porvenir algo lejano que volverlas siempre a lo pasado? Hubo un tiempo en que todo conflicto entre colonia y metrópoli obtendría los aplausos del liberalismo europeo. Hoy tiende a prevalecer una política más verdaderamente liberal. Para todo hombre que quiere ser de su época, la mejor emancipación colonial es la del Canadá y de la Australia, que gozan de una verdadera autonomía a la sombra

del pabellón glorioso de su metrópoli.

Quizá llegará un momento en que aquellos grandes feudatarios, llegados a la plenitud de su virilidad social, encuentren todavía demasiado pesado el último vínculo señorial que los retiene a la madre patria; pero estamos seguros de que entonces habrán llegado los tiempos en que la separación podrá efectuarse sin convulsiones ni violencias, los tiempos previstos por uno de los hombres de Estado más eminentes de la Gran-Bretaña, cuando en un informe de política colonial, que se ha hecho célebre, pronunció estas nobles y sábias frases: "Aumenten nuestras colonias en riqueza y en población, y, suceda lo que quiera de ese grande imperio, tendremos el consuelo de decir que hemos contribuido a la civilización y a la felicidad del mundo".— R. Lepelletier de Saint-Remy.

Márquez Sterling

Página-Ofrenda del Maestro

Manuel Márquez Stérling ha rendido a la muerte el tributo de su noble vida, en Washington, donde ejercía la alta función atribuídale como Embajador de Cuba ante la Casa Blanca.

Era un prócer civil en el estadio de la prensa i en los estrados de la diplomacia. Hizo con raro brillo esa última carrera; i como Ministro Plenipotenciario, culminó en ella por su talento i por la ecuanimidad de su espíritu. México no lo relegará al olvido. Esforzose allí, con ingentes esfuerzos no superados, por salvarle la vida a Francisco I. Madero, el idealista mandatario de un pueblo en marcha, víctima de la traición i la felonía de un usurpador que fue arquetipo de la bestia humana.

No menos brillante fue su carrera de escritor i periodista. Destácose en ella —en las lides de la acción cívica i de la causa nacionalista— como el caballero sin miedo i sin tacha. Era ciertamente el andante caballero del estilo; i, en sus manes viriles, la pluma de acero solía trocarse en la espada toleda-

na al servicio de la verdad i la justicia.

Santo Domingo, la cuna de sus progenitores, tampoco olvidará que Manuel Márquez Sterling — con ambas investiduras — fue un servidor ferviente de la causa nacionalista. No pocos dominicanos — especialmente quienes fuimos amigos suyos — saben de su adhesión a esa causa de honor i patriotismo i de su emoción cordial si hablaba de su origen dominicano.

Era, en Cuba, individuo de tres academias: la de la Lengua, la de la Historia i la de Artes i Letras, establecidas en la Habana; — i acababa de ser elegido, junto con cuatro de sus colegas cubanos — académico correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia.

.....
—“Rindámosle merecido homenaje al ilustre servidor de la causa nacionalista dominicana; i honremos eternamente su nombre i su memoria!”—

